

**LA PATA DE PALO Y
OTROS POEMAS Y
RELATOS**

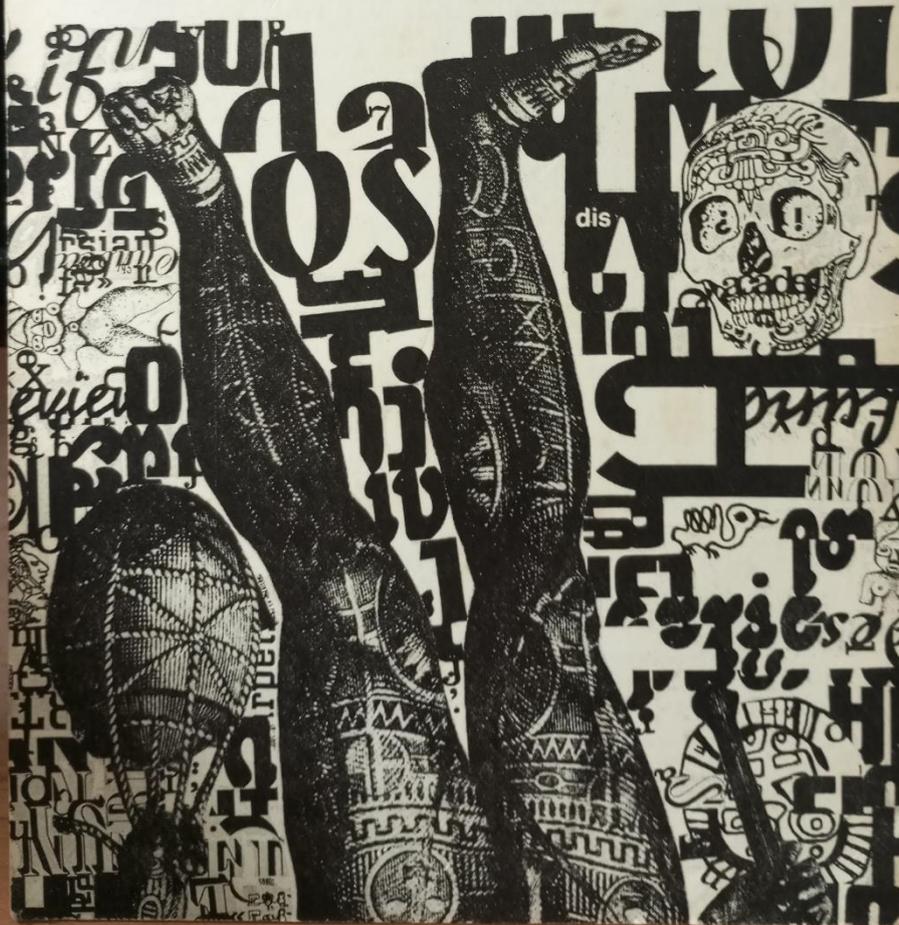


DANIEL DE CULLA

FASCICULO No.

7

YA ESTÁN LOS MAMELUCOS



3 DE MAYO DE 1808 EN MADRID

Ya están los Mamelucos

Milicia de soldados árabes al mando de Napoleón

“El Mamacallos: simple, mentecato”

Fusilando al pueblo de Madrid

Como nos enseña Francisco de Goya y Lucientes
En su cuadro del Museo del Prado.
Pueblo que tampoco se había quedado corto
En matar y asesinar franceses
Con alegría y júbilo
Viendo la llamarada que levantan
Los huesos y calaveras en llamas
En loor de la Virgen o algún santo de turno
Dividida en coplas de muerte
A cada una de las cuales le sigue
Un mismo estribillo: el de matar en serie
Sabiendo uno que es con gozo
Como sucede con el asesino en serie hebreo
O al matarife de “nunca jamás” Hamas.
El gozo en el pozo de la destrucción masiva
Y ruinas a todo plano
Desvanecida la esperanza de algo
Con la que jamás los malditos han contado: La Paz.
Una Paz, no nos engañemos
Que no quieren las iglesias ni los gobernantes
Ni esa paloma pinta bien dibujada
Ni el ave de cetrería
Pues tienen torpes los pies.
Manchados con gotas de sangre
Nacen los niños del Mundo
Bautizados o no en pilas bautismales
O ríos del Diablo
Teniendo gozo y alegría

Satisfacción y contento

Si han nacido en familias ventajosas

Con rentas, cargos, propiedades y honores

Aunque sean los de matar y asesinar en serie.

Gozosamente vemos cómo celebran con gozo

Las múltiples muertes y destrucciones

Esta casta de asesinos

Que practican y profesan el arte del grabado

Fijando profundamente

En el ánimo de las calaveras y huesos

Una idea, un sentimiento:

“El de que hay que matar como sea

Que, para eso, hemos nacido”.

Como nos cuenta la película “Born to Raise Hell”

De Steven Seagal

Alabando la brutalidad

La deshumanización y la barbarie.



Foto de Isabel G. de Diego

HARTO FRAGIL ES EL MOVIL

**Con alegría y aplausos
Se recibió la venida del móvil
Sin saber de qué modo o manera
Nos iba a ofrecer el modo
De hacer de él y con él
Lo que uno quiera.
Los gobiernos todos
Y sus súbditos sumisos
Le llevan de la mano
Metiendo en él hasta las narices.
En las comidas caseras
O de empresas
El móvil está hasta en la sopa.
En los mítines, congresos
Manifestaciones y conciertos musicales
Iluminan los cerebros
Llenos de aserrín y virutas
Que hacen burlas o carantoñas
A los gobernantes.
Hasta el abuelo alzó su cachaba
Dándole un fuerte golpe
En la cabeza a su nieto
Por hacerle un foto shop burlón.
Otra abuela le tiró el móvil a su nieto
Al agua de la taza del wáter
Al ver, cuando se le quitó
Que su nieto estaba viendo**

Un miembro largo como una sogá

Que ahogaba a una zorra.

-Qué iba a hacer si no tirárselo al wáter

Exclamaba consternada.

Prosiguiendo:

-¡Los móviles son causa de los incendios ;

Ahora, canónigos y curas

Monjas y madres abadesas

Que nunca lo han sido

Travestidos en políticos

Atacan al móvil

Tratándole como a un reo.

Hasta los estrados de jueces

Supremos o políticos

Hacen causa contra el móvil

Demostrando todos

Que, en este punto, son muy lerdos.

A mí me encanta

Escuchar a hombres y mujeres

Cuando dicen:

-Celebramos la venida del móvil.

En casa no le falta

Ni al más pequeño.

Nos ha venido como anillo al dedo

Para tranquilizar a los niños.

Aunque hartó frágil es el móvil

Por él se ganan, en el Vaticano

Tiaras o capelos.
Y, en las urnas electorales
Votos para alcanzar un Gobierno.
Como dijo un Cardenal
Con mentalidad abierta
Muy asnal y muy maestro
Después de visitar y besar al Papa:
-Ahora, cuando se elija al nuevo Papa
No habrá fumata blanca ni negra
Si no que será el móvil quien nos diga:
-Los Cardenales, reunidos todos
Han elegido un hombre
Con cabeza de Asno.



LOS VIEJOS LAS PREFIEREN RUBIAS; YO NO

Soy un paleta, a quien hace feliz la tierra.

Venir a la Ciudad con mi tractor

A manifestarme por el campo

Produce en mí un sentimiento sublime

Como cuando me corro hacía dentro

Por estar operado de próstata

Después de hacerme un pajón en la cuadra

Y cagarme en la madre que nos parió a todos.

Me jacto de venir a Madrid, Sevilla

Valladolid, La Coruña

Alabando nuestro rebuzno sacro facha

Para que vean los sindicatos del Gobierno

Que pongo todo el interés de mi parte

Mi voluntad y buenos deseos

Para sacar adelante nuestra desgracia

Como los quesos fuertes que se curan

Entre hojas de parra

En medio de las mierdas de las vacas.

Cuando ordeño, y follo con la parienta

Siempre pongo las canciones

De Marilyn Monroe, Madonna

Taylor Swift, Lady Gaga

Dejando el asno que tenemos

En un vasto campo donde él pueda

Explayar su verga

Soñando en la Burra de Balam

**O en Borak, la burra de Mahoma
A quienes adoraba el Padre Arcos
Con su canilla de animal
Profesor, teólogo, religioso y misionero.
Desde que vi la película
“Los Viejos las prefieren rubias”
Mi prurito sexual ha estado luchando
Entre Marilyn, rubia, y Jane Russel, morena
Mi parienta cambiando el color de su pelo
El de la cabeza y el monte de Venus
En cada orgasmo
Desentrañando de ellos
Todo lo perteneciente al Sexo.
Un día que nos enfadamos
Porque yo quería hacer sexo con ella
En medio de las ovejas
Ya en el aprisco
Arredrándole el que yo quisiera hacerlo por el Ano
Por culpa de ella
Emprendí un vuelo de Madrid a las Islas Canarias
Para patentizar allí, in situ
Las bellas calidades, las honras y las glorias
De los coños rubios de las rubias
Que llegan del Norte de Europa.
Dos rubias públicas desde la cabeza al coxis
Y otra rubia de frasco la cabeza
Y negro su coño como el de un tizón**

Me desengañaron
Porque olían y sabían a chinches
No como mi parienta que huele a mierda de vaca
Que se mastica con los dientes
Con la pena de haber gastado en ellas, y perdido
La entrega de unas cuantas cantaras de leche
A Leche Pascual
De Aranda de Duero, Burgos
Diciéndole a mi parienta
Una vez que regresé al pueblo
Lo mismo que le dijo un Rey de España
Asnal y humano
A su pueblo sumiso
Después de haber echado más de ochocientos polvos
Y haber asesinado a elefantes y osos:
-No lo voy a hacer más.
No he quedado enteramente satisfecho.
Contestándole la parienta:
-Feliz yo; que ya te lo decía:
Que no ibas a conseguir tal objeto.
Que lo que tienes que hacer
Es valorar lo mío
Que no es rubio
Pero es del más alto
Digno y justo aprecio.



Foto de Isabel. Olmillos de Sasamón. Burgos

MI SUBIDA AL CIELO

En una charca que forma el rio Arlanzón, a su orilla derecha, y a dos leguas escasas del saliente de Burgos, en San Medel, me he sentado sobre un trozo de faja más o menos ancha de piedra con azulejos, quizás proveniente del Monasterio de San Pedro de Cardeña cercano,

para leer “Así Hablaba Zaratustra”, de Nietzsche; libro que no pude empezar a leer porque unos mozalbetes se pusieron a mear contra un coche recién lavado por su dueño que había marchado a su chalet a por su documentación olvidada.

Jóvenes que, por cierto, fueron, en su día, quienes, junto con una pareja caminante, en el paraje de La Majada, encontraron una bolsa grande, de esas de basura, en la que se hallaba el cadáver de una niña violentada y asfixiada, vestida con su uniforme escolar.

Después de ver al dueño del vehículo, incomodado y enojado, venir a por los jóvenes y querer echarles el guante; y ellos escapar volando; me vino a la memoria la Triscaidecafobia, miedo irracional al número 13, porque hoy era 13 y martes; y porque Dámaso Ogaz, venezolano, amigo escritor y editor de “La Pata de Palo”, fundador de “Los Subproductos de la rreal Akademia de la Luenga”, me había dicho que yo era triscaidecafobio, viniéndome al pensamiento la nave tripulada Apolo 13, en su misión a la Luna, que fue lanzada el 11 de abril de 1970 desde el complejo 39 (tres veces trece) , sufriendo una explosión en pleno vuelo, poniendo en peligro a los tripulantes.

Estando en estos pensamientos, me quedé como dormido, mientras Nietzsche me decía al oído haciéndome cosquillas con su bigote:

-Dios ha muerto, amigo.

Yo le respondía:

-Pero yo quiero verlo. Exijo verlo.

Desde pequeño, igual que yo quería levitar para llegar a ser santo, también quería llegar a ser astronauta para poder descubrir esta bóveda azul que aparentemente nos rodea y en la que se mueven el Sol, la Luna y los astros.

A veces, soñaba cob ser Ícaro, ese personaje mitológico que surcaba las altas regiones del aire del mar Egeo, quien, por haberse pegado las alas con cera y no con Loctite Super Glue, el Sol, con su calor la derritió, cayendo al mar.

Estando en este sueño, dos muchachotes hermosos, musculosos, sustanciales, solo con tanga en la entrepierna, marcando paquete inverosímil, como salidos de Tom of Finland, de la corriente principal gay, vinieron a mí, haciéndome cosquillas en los pelitos de los

testículos, obligándome a cogerles de su enorme pene erecto, una vez que se quitaron el slip y lo lanzaron contra el cielo.

Me ordenaron diciendo:

-Vamos, agárrate fuerte, que volamos al Cielo.

Pasamos por entre las nubes con cielo claro, cubierto, nebuloso, cargado, yo a la volada de sus venosos miembros, hasta que llegamos, con clima y temple, a la Mansión donde los espíritus angélicos y los bienaventurados gozan la presencia de Dios; al menos eso dicen los cuentos evangélicos.

¡Cielos ¡ mi aposento, mi cama, donde me solté de ellos estaba a cielo raso, a cielo descubierta. Ellos se fueron diciéndome que tenían que ir a coger sabandijas a un cenagal de Ciénaga, villa de Colombia.

Al fin cogía el Cielo con las manos. Estaba esperanzado de verme con Dios amado y soñado.

Al caer yo, en el cielo, no sé por qué, Dios me hizo ciaboga, me dio la espalda. Después, me enteré, gracias a Deméter, Vesta, Rea y la Diosa Madre, que me dijeron:

-No tengas pena. A Dios le gusta travestirse. Hoy es un miriópodo ciempiés que ha marchado a cebar con grano la tolva del molino para mantenimiento y cebo de las almas benditas, acompañado de Dédalo y Náucrate.

Ponte cómodo y siéntete como en tu casa.

Con una mirada épica abarqué todo lo que, en el Cielo, acontecía: Todo era como un gran salón de trabajadoras pasteleras que hacían panes y hogazas dulces sobre una mesa cicloide de curva plana engendrada por un punto de una circunferencia al rodar esta sobre una recta.

No había más que hembras, con sus caras como culos. Todas eran lesbianas.

Los machos, que no tenían miembro, sino una cicatriz ruin y miserable, por haber sido todos ellos cicateros y ladrones de vaginas en su vida, se dedicaban a corregir, sin conseguirlo, las fases de la Luna, estando hacinados en otra lonja distinta llamada “para Discapacitados”.

Una Giganta vino a mí, con un solo ojo entre sus nalgas, forjando en mi cuerpo dos alas; una a cada lado, en el cuadril o hueso que sale de la cía, hueso de la cadera, de entre las dos últimas costillas y sirve para formar el anca; diciéndome:

-Por Dios, tú cuidarás de los infantes. Esperamos de ti que no seas pedófilo; pues los pedófilos, que suelen ser siempre curas o prelados, junto con césares, emperadores, reyes, gobernantes y plebeyos, se dedican, aquí en el Cielo, a separar la paja de la mierda en las cagadas de cuadrúpedos, todos ellos en el paraje llamado Cuadrivio, donde concurren cuatro sendas o caminos en las divisiones de las Matemáticas, Aritmética, Música, Geometría y Astronomía de la zona tórrida que dos veces al año no da sombra a medio día por caer el Sol a plomo cuando pasa por su meridiano.



Foto de Daniel

CUANDO VENGA EL REY

La niña ya empezó a peinarse ella sola y darse, en la cara, colorete, como, también, a hacerse las uñas; pues su madre le decía:

- Tienes que estar preparada por si mañana aparece un noviete, o venga el Rey a verte.

Quince años tiene la niña, y a monja no se quiere meter, aunque estudie en un colegio de Ursulinas, porque como ella dice:

-Mamá, las monjas son muy putas.

Ella casi acaba de dejar, y guardar en el trastero, los cuentos de Hadas y Príncipes. Se ha visto las películas de “Sissí Emperatriz” en dibujos animados, y, en carne y hueso, la trilogía con Romy Schneider y Karlheinz Böhm, un montón de veces; soñando con que, el Príncipe Guillermo de Gales, de Inglaterra, le conteste a sus cartas de amor; pues, como dice su madre:

-Ahora, hija mía, los príncipes de Europa se casan con putas; no como antes que eran amantes, y se casaban con los de su raza y sangre azul que, por eso, nacían príncipes y princesas bobos de baba y tontos del culo.

Madre e hija, las cartas que le envían al Príncipe, las espolvorean con perfume barato; a veces con Pachuli, “para que se maree el Príncipe”, como ellas mismas dicen; otras veces, las pasan por el Chumino, para que sienta ese calorcillo de mujer amada, y ansiada, al abrir los sobres.

-Madre, el Príncipe no me escribe; no me llama. ¿Para cuándo me contestará?

- Hija, los Príncipe tardan mucho en contestar; se pasan temporadas, años; y, quizás, no escriban jamás.

-Pues madre, sea como sea, yo, a los dieciséis años me pienso casar; aunque sea con “Cachalunas”, ese mozo segoviano que conocimos en la Casa Regional de Segovia, en Madrid, que se llama Miguel de Vergas, que tiene caballos en su pueblo de Sacramenia, Segovia.

-Hija, vamos a esperar a que cumplas los años y si el Príncipe no está por la labor real de escribirte o casar, no solo volveremos a la Casa Regional de Segovia, sino, también, a la Casa de Aragón, donde le cantan a la Virgen del Pilar, y a la Casa de Asturias, donde los asturianos tocan muy bien la gaita con mucho salero y sal.

El Príncipe jamás escribió, y la joven, con dieciséis años cumplidos, haciendo el Camino de Santiago, se encontró con un

romero en la Santa Apostólica y Metropolitana Iglesia Catedral de Santiago de Compostela con deseos de llegar a ella, tratando de follar.

Los treinta euros, al cambio de pesetas más o menos, que costaban las entradas para visitar la Catedral, dijeron que se las gastaban en vino blanco cosechero “Ria de Noia” y aperitivos lacón con grelos y pimientos de Padrón, originarios del cultivo agrícola del convento de San Francisco de Herbón (parroquia de Padrón) en la provincia de La Coruña; con cuyos pimientos picantes los frailes mortificaban sus deseos de lujuria y de masturbación.

Al llegar a casa, su madre le pregunta:

-¿Qué tal con tu romero, hija?

-Madre, mi romero es un buen varón, y se quiere casar. En la punta del capullo tiene un lunar. ¡Esto es una buena señal ¡ madre.



Foto de Daniel

CIUDAD DE LA LUZ Y EL AMOR

París, Ciudad de la Luz y el Amor

¡Vaya trola !
Como Ciudad de Luz tiene poco
A no ser que rio Sena arriba
Vayas al Parque de Atracciones
Te subas a la Noria
Y veas un cielo de ver:
A un lado, la Catedral de Notre Dame
Al otro, la Torre Eiffel
Para luego, después del viaje
Te veas como el Jorobado, al caminar.
Si, en medo del camino, tienes sed
No pidas agua o cerveza en una cafetería o bar
Pues te costarán un pastizal
Ni bebas del agua bendita de la pila catedral
Pues es turbia y sabe a pies
Y, el sacristán que la cuida
Es un ciego que nada ve.
Como Ciudad del Amor
No es más que el Cuento de la Cigüeña:
Esa que trae, metidos en un saco
A los niños concebidos
A tontas y a locas
Para que, la hembra de turno
Refiera el milagro
Que obró en su vientre el macho
Y diga con su lengua de trapo:
-¡Los niños vienen de Paris !

**Ahora, refiero el contra milagro
Que me sucedió a mí, y a unos amigos:
Como caballeros honrados y prudentes
Por nuestras esposas y padres estimados
Quisimos buscar otra media naranja diferente
En el famoso barrio Pigalle
Al pie de la colina de Montmartre.
En el famoso e icónico Moulin Rouge
En el Boulevard de Clichy
Le preguntamos a una diva
Que estaba sentada en un sillón
Estilo Madame “O”
“Si, ahí, había sexo para nosotros”.
Caritativa y perseguidora nuestra
Se levantó con mucho rigor
Diciéndonos:
-Yo, y nuestras bailarinas, hoy
Tenemos un huerto
Donde se coge cosecha del fruto erecto
De todos los días.
Hoy no tenemos francesas ni holandesas
Tan solo gallegas.
Quizás el próximo domingo
Nos vengan algunas rumanas.
¡Vaya chasco que nos llevamos!
Nosotros no queríamos gallegas
Así que nos fuimos a un Sex-shop**

Donde mis amigos hicieron sexo

A través de la pared

Y yo no

Porque vaya usted a saber

Si picabas sembrado

O cemento armado.

Además, mi padre ya me advirtió:

-Que es mejor ver a las hembras

Juntas en una habitación

Y verles el huerto donde vayas a entrar

No sea que haya raros pajaritos

O mosquitos trompeteros

Culex pipiens

Que se alimentan de la sangre.



Foto de Isabel G. de Diego. Príncipe Pio. Madrid

EN MADRID CAPITAL

(Recordando a Luisa Pasamanik)

“En la Ciudad todo sigue igual”:

**Asco y rabia, para ir a trabajar
Y, lo peor de todo, es ese señor del quinto piso
Que es un pedorro
Que molesta a los vecinos
Mientras nos acicalamos.
Él se cree un soldado
Que nos toca Diana para ir al tajo.
Hoy, en el Metro, apelotonados
Y que huele a chotuno que apesta
Con perfumes baratos de señora
Oirás hablar del ;gooooo!; del domingo
De los guardias civiles asesinados
Por narcos en el Campo de Gibraltar
Barbate (Cádiz)
De las tractoradas que recorren las calles
De todas las ciudades
Soñando los tractoristas cambiar policías
Por navajas toledanas
Mientras en sus campos o inmensas huertas
Han dejado a gallinas feminazis
En cueros y cagando.
Es cierto que las tractoradas
Han hecho que muchas Burras
Hayan salido de sus pueblos o villas
Sacando lo que tenían guardado en sus ollas
Despotricando y gritando
Contra la Policía**

Como hembras que han hallado la gritadera

A falta de una buena polla.

Las mujeres viejas afanosas, pueblerinas

Venidas todas de fuera

Siguen bordando manteles

Y juegos de sábanas

Para el hijo o la hija que, pronto

Se va a casar por lo civil o la iglesia.

Les oirás hablar, también

De Nebulossa, y su canción “Zorra:

“Ya sé que soy solo una zorra

Que mi pasado te devora

Ya sé que soy la oveja negra

La incomprendida, la de piedra...”

Que unos odian mucho, según dicen

Y otros adoran

Sabedores de este dicho:

“Zorra: Véndete barato

Que ganarás cuatro”.

Para mí, esto es cantar, copla

Sobre todo cuando

Mi amantísima esposa, en la noche

Acude al cencerro tieso y erecto.

Oirás hablar de beatas y meapilas

Que quieren sacar imágenes y cirios

De las iglesias

Para gritar con bocina y muñecas de plástico

**Contra un partido
Que se asienta en el Gobierno
Con sede en Ferraz.
¡Ay! Luisa Pasamanik
Como tú dices:
“Todo transcurre igual en la Ciudad.
Los Unos odian a los Otros.
Intercambian sus máscaras.
Sonríen.”
Yo no sonreiré cuando vuelva a casa
Porque, mientras cene
Escucharemos al pedorro del quinto ventosear
De una manera
Que no le obliga a pensar en los demás.
Nosotros le gritaremos:
-Por favor, Don Pedorro
No moleste
Que nuestro hijo tiene que estudiar
O aprender a tocar el piano.**



Foto de Daniel

MESILLA DE NOCHE

La mesilla de noche del dormitorio de mis padres, en la casa de la calle General Ricardos, en Madrid, me viene a la memoria, porque fue una mesilla que, cuando estudiaba Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar me traje yo a mi habitación para tener conmigo.

Esta mesilla me trae buenos recuerdos, porque, además de tener en su cajón Los Cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y San Juan, y una Biografía de Santa Teresa de Lisieux (Santa Teresita del Niño Jesús), que hacía caca y no se manchaba, había un cofrecillo, estilo Mío Cid, con gran cantidad de condones sueltos, muchos de ellos multicolores, que fueron de mi padre.

Muchas veces, sobre todo en tiempo de ejercicios espirituales, con compañeros de oración y cilicio, veníamos a mi habitación y jugábamos a inflarles o a ponérselos en el pene.

Hubo un compañero, de tierras de Salamanca que, al ponerse, se mareó, y nosotros le decíamos:

-Alfonso, ten valor, por Dios.

Otros decíamos al ponérselos:

-Madre de Dios, pene no viene; pene se tarda.

Sí, en tiempo de mística y rezos, los más santos del Seminario estábamos bien ocupados.

Algunos días, algunas veces, inflados los condones, les tirábamos, al salir al patio, al otro lado de la tapia que nos separaba del patio de las Religiosas Ursulinas, con una inscripción escrita en tinta negra: “Te Amo”.

Un día, asomados a la ventana, vimos bajar de los cielos, lanzándose desde un arcoíris, una hermosa hembra, que nos pareció diosa, montada en una burra muy lozana, que a mí me pareció a Brigitte Bardot, modelo y actriz francesa; un icono sexual para nuestro icono erecto.

-¿Qué noticias nos traerá esa de la burra lozana?, preguntó el compañero que había sufrido aquel mareo.

-La noticia que yo os traigo, es que vengo para llevarme condones de colores, porque allá, en el cielo, todas las hembras somos lesbianas.

-¿Y no te llevas algún pene, alma amada? le pregunté yo.

-Aguárdate a la tarde o a la mañana, cuando le tengas bien vivo y, sin condón, a punto de estallar; que yo vendré a la volada, ella me contestó.

Cuando la vimos marchar montada en su burra lozana, las campanas de la iglesia conciliar repicaban solas. ¡Ahí, es nada! Y nuestros penes tristes y solos; afligidos, de tanto penear; penar.



Foto de Daniel

A mis nietos Kylian y Eder:

Amados, antes de que la Muerte, esa figura con la que jugáis sin saber nada de ella con espadas de juguetes de guerreros como el Cid

Campeador o Atila, rey de los Hunos, venga a visitarme, y le dé un buen chasco diciéndole: -Llévate esa losa a otra parte; quiero recordar los buenos momentos vividos el verano pasado en Moradillo.

Sé que, el día de mañana, os dejaré un corto vacío, pues la Vida sigue, y no habréis nada entendido, marchando, yo, con el sentimiento de haberos defraudado en materia de amor y paz que tanto desprecio merecen por los hombres , que tienen por útil, conveniente y justo matar o asesinar al semejante y, más, si son mujeres.

Esto es así: la maldad procura revestir de diferente modo las mismas ideas.

Soy tan feliz con vosotros, que me jacto de ser vuestro abuelo.

Ahora recuerdo los días de mayo pasado, cuando, por las calles, cuadras y corrales, íbamos cantando esta canción popular:

“Capullito de rosa que abres en mayo, guárdate de la noche que está nevando. Que está nevando, mi niño, que está nevando, capullito de rosa, que está nevando.” Aunque, ahora, hace tiempo que no nieva por culpa del Cambio climático.

¿Recordáis? El tío Flores, feliz de escucharnos, salía a nuestro encuentro, con el físico y moral de un burro, y comenzaba a rebuznar para infundirnos miedo, diciendo algo que vosotros no entendíais, y que yo refiero:

-¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! La Virgen del Ejido cuide de mi huerta, que da poco fruto y no hay quien la quiera. Mañana cogeré el tractor y me iré pitando por los pueblos de alrededor, patentizando que no me arredra la miseria y, que si hace falta, no privaré a los Asnos que nos gobiernan, de un insulto dado a tiempo.

De las noticias de la televisión y la prensa no os digo nada, porque vosotros andáis a vuestros juegos. Pero debo deciros, para que estéis sobre aviso, que de la lectura de noticias, ninguna buena, no quedaréis satisfechos, porque los hombres, en su hipócrita y obscena carrera, se dedican a matar o matarse entre ellos, teniendo la gloria de indicarnos el camino de la Muerte.

¡Feliz soy yo de estar con vida, y teneros como nietos !

Muchos besos.



Foto de Daniel

UNA ANÉCDOTA CON PILAR EN ARANDA DE DUERO

En Aranda de Duero (Burgos), villa típica de la morcilla y el cordero, Antonio y Pilar, junto con sus dos niñas, me invitaron a mí solo a comer asado en el Mesón el Pastor de la Plaza Virgencilla, un día

que vinieron a pasarlo con nosotros a Moradillo de Roa, en la Ribera del Duero.

Tres cuartos de cordero asado al sarmiento pidió Antonio, no sin antes, como entrantes, comer morcilla y chorizo.

Comiendo, disfrutamos de lo lindo. El asado estaba muy bueno; y la lechuga, como acompañante, nos hizo mucho bien en el estómago.

Terminamos de comer y, para bajar la digestión, fuimos a dar un paseo hasta el santuario de la Virgen de las Viñas, ermita situada a las afueras de Aranda de Duero, en la salida de la carretera que va hacia Burgos.

Pilar, como alta, guapa, rubia de frasco y sandunguera que es, iba gastando bromas en el camino. De repente, ya principiado el camino, pisó un hoyo con la mala suerte que perdió el equilibrio, pareciendo caer como un bulto pesado.

Ella iba por delante; Antonio, las niñas y yo un poco retrasados. No podíamos ayudarla a evitar ese topetazo contra el suelo, En ese momento, sólo pasaba un hombre por delante de ella y, ella, para poder agarrarse en algo, donde fuera, le agarró al señor de los huevos.

-Señora, pero señora, ¿qué hace?, le gritó el caballero.

-Ay, señor, disculpe, perdone. En un momento, me sentía caer como una carga de leña, e, instintivamente, no quería romperme la cabeza contra el suelo; por eso, le he agarrado, al vuelo, de los huevos; y tiene suerte usted de no haberme quedado con ellos.

-Pues otra vez, señora, ponga un poco más de cuidado; mire bien donde pisa, y donde pone las manos, porque, ahora, siento mis huevos como si estuvieran degollados.

-Écheles a remojar en agua fría, en cuanto pueda, buen hombre. No les lleve por caminos ni tampoco por veredas para que con el pantalón no se rocen. Verá cómo, en poco tiempo, volverán a estar juntitos y como nuevos.

Sí que llegamos a la ermita para rezarle a la Virgen de las Viñas, a la vez que agradecerle el haberme librado de una mala caída a mí, y romperme la cabeza, y el haberle librado, al caballero, de poderle haber arrancado de cuajo los huevos al vuelo.

Medio en broma, medio en serio, yo le pregunté a Pilar, de vuelta a Moradillo de Roa, ya dentro del coche Seat 600.

-Hermana ¿cuánto pesaban los huevos del caballero?

Ella contestó:

-Arroba y media, hermano. ¡Diecinueve kilogramos;

Sanos y salvos, todos hicimos el camino de vuelta al pueblo



Foto de Daniel

LA VOZ DEL MAR CANTABRICO

Yo represento a la playa

Y tú eres mi vida, Mar.

Tus olas vienen a mí

**Me acarician
Con besos de espuma
Y luego se van
Dejando medusas
Alguna botella de plástico
Y pañales de algún viejo
O niño.
Una mañana temprano
Me fui a la playa
Me puse a pasear
Acercándome a una lonja
De pescados y mariscos
Adonde habían llevado
Una foca perdida
Y mareada en el mar.
La vi vomitando mucha agua
Muchas algas
Y una lata vacía de sardinas
Que decía ser de Santoña.**



Foto de Daniel

SALMARINA

Salí a la calle por ver si mi novia venía.

Se llama Salmarina ¿sabes?

Llovía, y mi cabeza la tocaba el cielo

Poniéndome un sombrero de granizo.

Furibundo, y encelado

La vi llegar con otro chico

Que tenía la cara

Como de haber sido expulsado

Del mismo Infierno.

Se llama Briareo

Con cara de Jumento.

¿De dónde vienes tú con este chico?

Ella no me contestó

Pasó de largo

Tan solo, yo, escuchando los truenos

Y los rayos penetrantes

Que querían dejarme

Como títere sin cabeza.

Nubes valientes y bizarras

Se chocaban entre sí.

Un rayo les cayó, a los dos, encima

Por culpa de él

Pues tenía piel de Asno

No dejando ni rastro

Ni reliquia de ellos.

Yo iba con otra chica

No os lo dije.

-¡Madre mía ¡están calcinados! me dijo.

Yo a ella:

-Cállate, ay tontona

**No digas nada
Que en tiempo de tormenta
Está la gente ocupada.
Yo, Teodamo, me resbalé
Colofema, mi nueva chica
Dio un tropiezo
Alargando sus manos
Para agarrarse de mis huevos
Quedando yo destronado
Hecho un ciruelo
Y, encima de mí, ella.
Amainó la tormenta
Y clareó un poco el cielo:
Los dos nos vimos como Asno y Burra
Corriendo, a pedir socorro
Para ellos
Que ya ardían en los infiernos
Pues tan solo la ceniza
Quedaba de ellos.**



EN LOS TOROS DE GUI SANDO

**Por la mañana, un domingo
Como siempre acostumbramos
En la Carretera del Tiemblo
A Sotillo de la Adrada (Ávila)
Al pie de los Toros de Guisando
Suplico a mi media naranja
Que me deje entrar
En su ojo ciego del culo
Que nada ve
Y que mi gracia divina, erecta
Alumbre su entendimiento.
Y le digo**

Mientras le toco en Bajambar

Obscenamente:

-Alma amada, vida mía

Escucha, que tengo

Que darte un recado.

Ella tiene sed y le digo:

-No pidas agua, mi vida

No pidas agua, mi bien

Que los ríos bajan turbios

Y los arroyos también.

-Sí que te dejo, mi viejo

Pues mi culo tiene hambre

Y, ahora, me comía

Lo que hubiera menester.

Por ejemplo: dos huevos

Con chorizo

Me caerían muy bien.

Y, de postre:

Este tu arroz con leche

Que no cesa de caer

Y que tú echas a perder.

Para tu lengua, si te parece

Un poco de mi insulsa miel.

Como prudente

La he cogido por el culo

Echándole un polvo en tres

Cual pájaro que entra

**En sembrado
Y todo lo echa a perder.
De corrida, ¡qué milagro;
El ciego de su ojo
Comenzó a ver
Que íbamos montados los dos
En una burra
De Ávila a Jerez (Cádiz).
De los Toros de Guisando
Estimados
Fuimos de mucha admiración
Pues ellos quedaron ausentes
Viendo que volaban
Dos pájaros de amor
Con gran acompañamiento
De otras aves
De distinto color y pelaje.**



Foto de Daniel

GUADALUPE ENAMORA A UN JAPONES

En el Atocha Hotel Madrid se celebraba un Congreso de Escritores y Poetas venidos de todas las partes del Globo promovido por la World Poetry Movement (Movimiento Poético Mundial) del que yo era Delegado oficial para Madrid y las dos Castillas.

Decir que este Movimiento Poético Mundial busca contribuir, mediante la mundialización y realización de acciones poéticas, en la construcción de un humanismo verdadero, promoviendo el diálogo intercultural a través del lenguaje fraterno y universal de la Poesía, en beneficio de una humanidad en paz, reconciliada con la naturaleza y la diversidad cultural.

Entre los lugares de interés cercanos al hotel destacan hoy el Museo Reina Sofía, que antes no existía, la Puerta del Sol, el mercado San Miguel y la Estación de Tren Atocha, por supuesto.

Si buena era su sala de desayuno, mejor lo era su terraza, en la última planta, desde donde se disfrutaba de una panorámica sobre las azoteas del centro de Madrid, llegándose a ver hasta la techumbre del Museo del Prado.

Un escritor japonés, con el que había coincidido, a través de habernos visto publicados algunos trabajos literarios nuestros en revistas o antologías como Poetry Japan (Poesía Japonesa), Kafla Intercontinental (India), Korean Poetry (Poesía Koreana) , me había escrito cuatro letras con el deseo de saludarme, entablar una amistad, y conocer el estilo de vida de una familia española.

Yo accedí. Fui a buscarle a las puertas del Hotel, y le traje a casa, dejando, a medio empezar, una charla literaria que, en ese momento, se daba inglés y español.

A la hora del camino, las doce ya pasadas, ¡qué pícaro el japonés!, me habló de que le gustaría casarse con una mujer española o meterse con ella en la cama.

Con ironía, yo le pregunté:

-¿Llevas papel y pluma? Ya sabes que la tinta en casa queda.

Comió con apetito; más bien, devoró los tres platos: primero, segundo y postre con vino tinto de Aragón “Cariñena”, y gaseosa “La Pitusa”.

Al café, con copa y puro, él sacó de un maletín que llevaba una botella de licor de arroz: el Sake que, en Japón es una institución. Bebida nacional del País que, incluso, en algunas religiones, es bebida espiritual, como el Licor Tizona hecho por los monjes del Monasterio de San Pedro de Cardeña, en Burgos, para los burgaleses.

En la sobremesa, él le tiró los tejos a Guadalupe. En inglés le decía:

- How good the food has been. Your kisses will be better if you let me stew that lamb inside you. (Que buena ha estado la comida. Más buenos serán tus besos, si me dejas guisar esa cordera que llevas dentro).

Guadalupe se sonrió. No entendió mucho, pero si advirtió la forma con que la miraba. Me hizo un gesto de interrogación, y yo le dije, al oído:

-Que te quiere follar, ¡vaya!

-Y él ¿cómo se llama, hermano?, me preguntó Guadalupe.

Yo le contesté:

- Nakawaba Nakawaba.

-Pues dile que yo no me acuesto con nadie que se llame “Nada Cago”, me dijo Guadalupe.

Díselo en inglés, hermano.

-Nakawaba: This is what my sister tells you; that she doesn't sleep with someone called “Nothing Shit”. (Ella no se acuesta con alguien llamado “Nada Cago”).

Él se despidió con buenas maneras, marchando al Hotel cogiendo un taxi que pedimos nosotros por teléfono. No le volví a ver hasta que fui a despedirle a la Estación de Atocha, pues marchaba a Barcelona.

Al despedirse, al arrancar el tren, él no me decía adiós con la mano. ¡Se sacó la picha aplastándola contra el cristal de la ventana!

Yo le saqué la lengua y le di la espalda.



Foto de Daniel

EL ARRIMADIZO DON PEPE

Pepe acostumbraba venir solo a casa de los abuelos para visitarnos y salir a tomar unas cañas y pinchos con el abuelo y yo. A veces, le acompañaba Antonio, e íbamos los tres de bares.

Como arrimadizo que era, se arrimaba siempre donde había una mujer por sólo su interés, junto a la barra del bar o cafetería.

En una ocasión, me había dicho que él tenía dos amantes: una, una rubia que yo conocía, con la que le vi bailar en el baile de Ópera, a quien pagaba el alquiler de un apartamento por la zona de Argüelles y a quien, al día de hoy, había dejado pagándole una suma de dinero para que no le incordiará a él, y no molestara por teléfono a Juana.

La otra, otra rubia frescachona, robusta y de buen color, muy parecida a Rocío Jurado, cantante de copla y canción española, de la que estaba locamente enamorado, quien regentaba una cafetería bar en la Glorieta Marqués de Vadillo.

Un día que vino, me invitó a mí sólo, porque quería sincerarse conmigo, e ir a visitar a la rubia de esta cafetería, pues acababa de enterarse de que se iba a casar.

Entramos en la cafetería, moderadamente fría respecto a la temperatura ambiente. Yo la vi a ella abultada de carmes y de buen ver, sería sin inmutarse al dicho atrevido y mordaz en son de queja o censura que le digirió Pepe:

-Eres una puta. ¿Por qué me haces esto?

Ella le contestó:

-Estás equivocado; te engañas en lo que piensas, tú lo sabes; y es absurdo que pretendas que no me case.

Esto ya está apalabrado con mi novio, mi futuro esposo, en unos días. Mi vínculo conyugal sacro se va a realizar en la Iglesia de San Miguel Arcángel, y la celebración de la boda será en el restaurante del Hotel Meliá de la Avenida de América.

-¿Qué será de mí, amor?

-Tú te debes a tu esposa e hijos. Nuestro adulterio ha sido lisonjero, muy agradable; y, para la noche de boda, te guardo una sorpresa que te va a encantar. Toma la invitación, y confío que no faltes.

Pepe se tomó un café con leche con una pasta caducada; y yo, una caña con un boquerón frito de aperitivo, algo templado.

La boda se celebró. Pepe asistió solo, pues Juana tenía que entregar dos faldas a una tienda de modas de la calle Serrano; además,

de que quería quedarse con sus dos hijos, y no le hacía ninguna gracia el asistir a la boda de una de sus putas.

A los pocos días, vino a casa de los abuelos. Yo le insistía e insistía, diciéndole cosas agradables, para que me hablara de la boda, y que me dijera cuál fue esa sorpresa prometida.

Con serenidad, imperturbable, me cogió de la mano, me sacó del recibidor y me llevó al balcón diciéndome:

--No digas nada de esto; si no, no vuelvo a contarte nada.

Te digo: durante el primer baile de los novios, ella, la recién casada, se sintió indispuesta; se excusó ante su reciente esposo, y ante los invitados más cercanos, diciendo que subía a la habitación de su noche de bodas a descansar un poco, y preparar el romanticismo de ese momento único, tan especial, y lleno de amor.

Yo, como era conocido como el Doctor Durán, me atreví decirle al novio que iba tras de ella por si necesitaba algún calmante.

El novio lo vio como el gesto un buen hombre, diciéndome:

-Sí, ve con ella, amigo.

Como ella se adelantó a mí un tiempo, en el momento que entré en la alcoba, sobre la cama, la vi echada con el vestido alzado hasta el pecho y la braga quitada, abierta de piernas. Ella riendo, como ríen las mujeres, me dijo:

-Anda, ven, este es tu regalo sorpresa para mi noche de bodas.

Dada mi experiencia con las putas, atisé el agujero, entrando en él, apoderándome de ella. La eché un polvo que, gracias a la música que sonaba en el baile, no despertó la curiosidad de nuestra tardanza al novio lerdo ni a los invitados que se lo pasaban muy bien.

Ella se relamía con mis besos. Yo gemía o gritaba, no sé, diciendo:

-Ya se acerca; ya llega, ¡Oh! qué momento.



VACACIONES DE VERANO

Encontrándome yo en un gran vacío; mi madre diciéndome:

-Ya es tiempo hijo de encontrar novia y casar.

En las vacaciones de verano, como Bachiller de Artes y Letras, con Título de Bachillerato oficial, me apuntaba a Cursos de Verano, consiguiendo una beca de estancia, con manutención incluida, en hoteles de tres estrellas o Residencias de Estudiantes, como por ejemplo: los de la Universidad Rey Juan Carlos, que se celebraban en el Resal Sitio y Villa de Aranjuez; los de la Universidad de Navarra - Grupo GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro); los de la Universidad de Burgos, y el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua; los de EDITA- Punta Umbría (Huelva), festival Internacional de la Edición, las Artes, la Poesía; Tertulias Literarias en Candás (Asturias): “Mar Adentro”; “Dulce de Letras”; que eran dignos de una peculiar apología mía.

Aunque, lo cierto, yo no iba a aprender, si no que iba con el afán de no defraudar a mi madre, y encontrar novia con quien poder casar algún día; y hacerla feliz como ella quería.

Por eso, puse todo mi favor posible a estas charlas y clases dadas, pareciendo que merecían mi aprecio, cuando, de verdad, me importaban un bledo; si, acaso, por el interés de ese Título de Asistencia que nos daban al final del Curso, que duraba una semana, de lunes a viernes.

Mi afán, a toda costa, era encontrar novia; por eso, siempre que veía una mujer sola, me hacía inseparable de ella como Sancho y su Rucio. Juntos, hasta cuando le preguntaba:

-Oye guapa ¿te gustaría yacer conmigo esta noche en mi cama?

Entonces, yo veía en ella un asco y una rabia que, casi por ello, me hubiera, en ese instante, arrancado las pelotas de una patada.

Algunas otras se revestían de diferente modo y, educadas, me contentaban:

Lo siento, majo; estoy casada, o tengo novio.

Nada de feliz veía yo en estas conferencias, exposición de libros o charlas. No era por culpa de interés por mi parte, pues ponía voluntad y buenos deseos; pero el ver a personas mayores, ilustres, dar consejos y enseñar a Rebufnar a pollinos y pollinas lerdos me hacían sacar de quicio. Además, de que siempre, valiéndose de hipérbolos rastreras, de retóricas frases y lisonjas, se alababan así mismos como los mejores Asnos del Mundo.

Yo tenía un vasto campo cultural y literario donde explayarme, sí; pero, desde las orejas hasta el rabo, ninguna hembra estaba a mi disposición; y, en esta amplitud, me ponía en estado de erección y, cual Aladino con su lámpara maravillosa, rebosaba erudición eyaculatoria, patentizando la bella calidad, la honra y gloria de este Asno en el que me convertía yo por momentos.

Así que, regresaba a casa reflexionando que no debía valer nada para las hembras, con la gran pena de no alegrar a mi madre con las expectativas de casarme y marchar, de una vez por todas, de casa.

Eso sí, venía con la alegría de no haberme gastado nada con las chicas, ni haberme fatigado con ellas en el Asunto; por eso, le dije a mi madre que, a partir de ahora, en Vacaciones, me iría a las Islas Canarias a cohabitar con putas, por que las de aquí, en Madrid, están muy tocadas y muy vistas; queriendo desentrañar en ellas su Arte

rebuznadora, al hacer Sexo. “Porque, además, allí hay amorosas putas, como en Ibiza.

Así lo hice, y estuve yendo un par de años a las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. Pero, del conjunto de mis indagaciones y de la metedura de pata en burdeles o casas de cita, con pago por adelantado, no pude formar un elogio de ellas, ni cumplir con la obligación tan esencial contraída con mi madre de casarme.

-A lo mejor, me caso madre, en la vida venidera, le dije.

En ese tiempo, en mis viajes desde el Cabo de Creus al Finisterre, desde Cantabria al Estrecho, ya, yo no pensaba casarme; contento como estaba con este mérito mío de tener un pene más que alto, de digno y justo aprecio, que merecía el aire y, mucho más, el cielo, cantando, a capela, con éxito feliz mi bella prenda.



Foto de Isabel G. de Diego

TRACTORADA

Tractores, tractorazos

**Por caminos, carreteras, calles y plazas van.
Han salido de los surcos de su tierra
Para arar en la Ciudad.
Piden lluvia y más dinero
Para poder labrar y sembrar.
También, piden a su dios criminal
Que del cielo le caiga un rayo
Al Presidente en Ferraz.
Las palomas ni se inmutan
Cagando siempre están
Aunque suenen las campanas de la Catedral.
¡Sí que espanta el verles pasar;
Los policías municipales
Abriéndoles el paso
Para que no colapsen la Ciudad
Ellos sonando sus bocinas
Y las banderas ondear.
A cantazos les gustaría
Enfrentarse a los mandamases
De Europa, la Nación y la Ciudad
Pero, como traen jamones curados
Y muñecas de plástico para sobar
Aporrear
Deslizando la mano debajo del soba
Para, después, si se tercia, follar
Desahogándose con gusto
Bailando unos peles de Amnistía**

De trapo y sin dignidad.

Ya vienen los tractores, los tractorazos

¡Ya se acercan mamá;

Rodantes, ya andan los sitios.

No se rechiflan

No regulan ni retroceden.

Los niños chiquitos en sus carros

Comienzan a llorar.



Foto de Daniel

EN EL CUARTELILLO DE LA GUARDIA CIVIL

En la tarde de un día, estando asomados en el balcón, vimos llegar a Rosa que venía llorando y dolorida con su hijo pequeño de la mano.

Entró en casa de los abuelos, diciendo:

-Madre, padre, esto no se puede aguantar. Julio, como una bestia, ha llegado a casa y, aun estando separados, ha derribado la puerta, ha entrado, me ha pegado y obligado a follar.

De los golpes que me ha dado, ha hecho a mis ojos sangrar y, ahora, me duele mucho el costado.

La abuela le dijo:

-Algún día te va a matar este criminal.

Y el abuelo:

-A este mal nacido hay que denunciar. ¿Por qué no ha venido? ¿Dónde está?

Yo les dije:

-Papá, mamá, por ahí llega el criminal.

El abuelo le salió al paso en la escalera sin dejarle entrar amenazándole con una pistola, con la que, un día, le podría matar.

No se intercambiaron insultos, pero sí, cuando el abuelo le dijo:

-Ahora mismo voy al cuartelillo a denunciar; él le contestó:

-Usted me las tiene que pagar.

Marchando él primero al cuartelillo, a poner la denuncia y declarar al sargento de guardia, poniéndose ante él de rodillas y llorando como una plañidera:

- Vengo a denunciar a mi suegro, que quiere arrebatarme el amor de mis hijos y el de mi mujer. Me ha puesto una pistola en la sien con idea de matar, diciéndome:

-Tú aquí no eres bien venido, criminal. Que sea la última vez que te vemos por este portal.

El sargento, como era tonto del culo, por esas lágrimas de cocodrilo se dejó embaucar pues, cuando llegó el abuelo, ya puesta la denuncia, le dijo a él, que era del Cuerpo, y de más graduación:

-Ya está puesta la denuncia. Sus rencillas familiares ante el Juez, cuando les cite, tendrán que aclarar.

Cuando regresó a casa, el abuelo le dijo a la abuela:

-Vaya disgusto, Daniela. El criminal se ha adelantado a la denuncia, poniendo el falso testimonio de que le quería matar. El sargento le ha creído porque, de rodillas ante él, se puso a llorar; y ha tramitado la denuncia judicial. Y, ahora a esperar.

La abuela, abrazada a Rosa, le decía:

-Hija de mi corazón, qué mala suerte tu vida.

Una mañana de los días siguientes, llegó la cita judicial, para, a las doce del mediodía entrar en la Sala, y ponerse, los dos denunciados ante el Tribunal.

Allí estaban Julio y el abuelo y, en la Sala, Rosa, Paco, Pepe, Isidro y yo.

Paco y Pepe hablaban entre sí diciendo que: “este prenda, lo que debiera recibir es una buena paliza. Pero a ver quién se la da. No creo que haya ninguno de nosotros que sus manos en él quiera manchar”.

El juez ordenó silencio en la Sala, listo para dar sentencia:

-A la vista de la denuncia, y la reyerta familiar, llamó a declarar a Rosa ante este Tribunal. De lo que Rosa nos diga, así será la sentencia.

-Rosa, ¿usted quiere a su esposo y, con él, quiere seguir viviendo el resto de sus días?

Rosa:

-Sí que le quiero, señor Juez. A ver si cambia. Y me voy con él; no con mis padres.

El Juez:

-Las costas del Juicio las pagarán a partes iguales los dos denunciados. Llevad la vida en paz. He dicho.

Cuando salimos del Tribunal, todos disgustados, yo le dije a Rosa:

-Esta es la última vez que te escuchamos, vengas o no a casa pateada o escalabrada.



Foto de Daniel

SOTA, CABALLO Y REY

Yo había hecho pesas, esa tarde y, al vuelo

De un salto

Me puse al lado de una bella dama

Que hacía la carrera

Y parecía una sultana

Amante de Jefe de una banda

Al salir del Gimnasio.

Pasó un caballero de esos de mala intención

Parecido a un Tongeleteo o peregrino:

Era Vilagomez

Baratero de baratijas en el mercadillo

De los domingos, en el Carmen.

Le ha dicho:

-Bella dama

Con usted durmiera yo.

Yo le he achuchado mi Xuquel o perro

Llamado Yaque

Y le he dicho:

-Si mi perro no te muerde en la nalga

Te hecho una maldición.

El agujero de esta dama

Hoy me le como yo.

Estando en estas palabras

La bella dama cambió de color.

Nos dijo:

-¿Es que tenéis calentura los dos?

En mi cama, que es de cordeles

Cual Trinquete

Hay sitio para los dos.

Vilagomez estaba tronao

Porque había perdido todo su dinero

En el Bingo

Y se sentía como un “tres de menor “

O Asno.

Sin conocerle, le digo:

-Yo te presto dinero

Porque nunca he hecho un trío.

En un descuido

Tentándole a Vilagomez la codicia

Este, cuando yo le estaba pagando

El dinero acordado

Con la bella dama

Le arrebató el bolso

Cual Trincón maleante

Descuidero

Echando a correr por el Paseo de la Isla.

-Ya no quiero sexo

Se me han quitado las ganas, le dije

Mientras ella se dejaba tentisarrar

Tentar

Manosear las tetas.

-Ningún problema, me dijo ella.

He perdido las llaves

Del cofrecito mayor

Y tu carnal ganzúa no me sirve.

Hoy dormiré con una Já, mujer

Que viene de los montes de León.



Foto de Daniel

Y DE LOS SOBRINOS ¿QUÉ?

Partiendo de la base de que: “de cuerdos y locos, todos tenemos un poco; unos más, y otros poco”, y de que: “no se puede joder a tontas y a locas”, mis hermanas con sus maridos hicieron hijos a lo tonto, saliendo algunos con falta de entendimiento o razón; y otros con tontería de listos o bobos. Unos perdieron la razón en el camino; otros llegaron a ser verdaderos tontos del Culo.

De María Luisa, la mayor: dos chicos y una chica. Los chicos depresivos. La chica, un primor.

De Juana: Dos chicos. El mayor sufrió de amores, y tuvo depresiones, hasta llegar a pensar en el suicidio. El pequeño, salido a su padre, desde joven destacó en ser cazador y depredador de tías de cualquier edad y condición. Hasta la fecha lleva computadas quince tías.

De Pilar: dos chicas. Desde los quince años su madre las preparó para ir a cazar novio, aunque fuera con embustes y embelecados, pues no quería verlas solteras ni rezando ante clínicas de aborto.

La mayor hasta escribió al Príncipe de Gales ofreciéndosele en matrimonio. Por supuesto, que no recibió respuesta alguna. Se casó con un apuesto joven abogado que luego le puso los cuernos con su secretaria, dejándola con una hija.

La pequeña tuvo mala suerte, pues se enamoró locamente, como su madre decía, de un “Don Nadie”, que le robaba a ella su sueldo, y que lo único que hacía era salir a la calle, no a buscar empleo, si no a tirar cantos a los perros, o a atracar a discapacitados en cajeros, junto con su primo, el hijo menor de Juana.

Con él tuvo dos hijas “in vitro”. Se separó, y murió trastornado, lleno su ombligo de migas.

Guadalupe ni se casó ni tuvo hijos. Como ella misma decía:

-A mí no me mete ningún bastardo ese palo tieso por el culo.

Murió en el Hospital Rey Juan Carlos de Móstoles soñando con su psiquiatra, al que llamaba mi “Garbancito”.

De Teresa: Dos chicas y un chico ella tuvo con el “tío Calavera” como llamaba a su esposo. La mayor, pronto escapó para Estados Unidos por culpa de que su padre la vio en un baile besándose con un chico, yendo a ella como una terrible fiera, dándole a ella un cachete. Después, marchó a Irlanda, y se casó con un irlandés.

La pequeña, dado que su hermano se comportaba como un esquizofrénico, tenía que cerrar la puerta de su habitación con llave y dormir vestida, por si se le aparecía su hermano vestido de Rambo, con sus armas y todo, con deseo de atacar la presa dormida.

Cierto día, desnudo y con la picha tiesa en su mano derecha, persiguió a Pilar, que venía a casa de Teresa a ayudarla en sus labores domésticas, diciéndole:

-Pilar, las voces que yo oigo me dicen que tengo que atravesarte.

Pilar tuvo que huir y escapar escaleras abajo desde un undécimo piso de la Avda. del Mediterráneo, donde vivían.

Paseando un día por el lado izquierdo de la Carretera de la Coruña, cerca del puente que va a Torrelodones, escuchó unas voces que le ordenaban tirarse por el puente, que si no mataría a toda su familia. Él obedeció a las voces, se fue a mitad del puente y se tiró al

vacío, descuartizándose del todo. Menos mal que no produjo un más grave accidente, pues, en ese momento, no pasaban coches.

M^a de los Ángeles: tres chicos y dos chicas. A su casa, cuando ibas, siempre había una grandísima comida, o una grandísima cena.

Los dos chicos menores, cierto día, tuvieron una trifulca, en la Plaza de España, con unos jóvenes punkis que se metieron con ellos por la forma en que iban vestidos. Ellos tenían que defenderse y, en la pelea, al más joven de los dos le abrieron la cabeza, quedando tocado para siempre.

Las chicas y el chico mayor bien, pero con alguna que otra depresión. Lo normal en esta vida.

Carmen: cinco hijos. El mayor y mediano tocados; los demás halagüeños. Uno de ellos quiere aventajar en hijos a su abuelo Daniel, pues se siente "Kiko" y quiere tener los hijos que Dios le de

Rosa: ¡Ay! Rosa. Casada con un criminal depredador que le metió en el cuerpo pánico terror y miedo. Tonta se separó, que no se divorció; y, así, él sigue cobrando y viviendo de su pensión. Lo tragicómico de la Vida.

Dos chicos y una chica hiciste con este prenda. Consentidos. La chica, al estilo de su prima Pilar, que escribía al Príncipe de Gales, ella le seguía los pasos a un futbolista del Real Madrid, extranjero, por ver si le metía en su olla. No lo consiguió. Después, salió con un periodista americano, acabando con un bancario del Banesto, casado.

De los hijos, uno salió grande, fuerte, estupendo, parecido al "primo de Zumosol", pero algo falso y malo, pues amenazaba de muerte a su madre porque no pedía un préstamo en el Banco, para él poder abrir una discoteca. Préstamo que, por cierto, si pidió para su esposo, que marchó a la República Dominicana, para abrir un prostíbulo, que fracasó; aunque él le dijo a Rosa que era para aprender más y mejor en una famosa Escuela de Delineación.

El pequeño, también grande, fuerte, estupendo, es inteligente y sencillo. Trabajador. A pulso, y echándole un par huevos, ha reformado una casa que fue de un cura, quizás robada como todas las propiedades de la Iglesia, en Premezzo (Cantabria). Lo bueno que tiene es que posee un miembro grande y libre, fuerte y estupendo, que gusta de las montañas y los riscos, y es muy selecto con las mujeres de otros

pueblos, dando lecciones a los amigos del pueblo, así como a las chicas que tiene o ha tenido que exclaman:

- Que no haya duda de ello: es muy seguro que su miembro aventaja en mucho a cuantos asnos habitan en el pueblo.



LA PERRA CHITA

Cuando eran novios Antonio y Pilar, este venía a nuestra casa, a visitarla, hecho todo un caballero. A nosotros nos gustaba mucho que viniera, pues siempre le traía un bocadillo de gallinejas, y lenguas de gato de chocolate, que Pilar se comía cuando marchaba Antonio dándole besos.

Rosa y yo, como éramos pequeñitos, y pasábamos un hambre como el perrito de un ciego, le suplicábamos una y otra vez, hasta cansarla:

-Hermana, danos de ese bocadillo, y, también lenguas de gato. Por favor aunque sea una sola.

Ella nos decía que no y no; que tan solo nos daría si le quitábamos la caspa de la cabeza con el peine.

Otras veces, escupía en el bocadillo, lo que nos daba asco y echábamos a correr, dejándola.

Cuando estaban en la habitación, solos los dos, la abuela solía acercarse despacio, pero tirándose pedos, pedorreando, por ver qué hacían, o que se dieran cuenta de que alguien se estaba acercando por si estuvieran tocándose.

Antonio preguntaba:

-¿Quién anda ahí?

La abuela contestaba:

-No soy yo, que es la perra Chita, que tiene hambre.

Nuestra perra Chita era muy querida en casa; pero, más por Carmen, pues le lamía los pies, y le cortaba las uñas de los dedos mordiéndoselos.

Al abuelo, también le encantaba, pues, cuando venían los nietos, les enseñaba cómo la hacía tumbarse al suelo y hacerse la muerta, para después cantarle:

“Muerta la perra, muerta está;

Al toque de corneta se levantará.

Tararararí”.

La perra se levantaba para goce y alegría nuestros.

La Chita murió al cruzar la calle atropellada por un coche, cuando vio a Carmen en la otra acera y fue corriendo hacia ella.



Foto de Daniel

EN EL BALCON DE CASA

Guadalupe y la abuela tenían la costumbre de pasar mucho tiempo en el balcón viendo la gente pasar, y el rodar de los tranvías. Hasta, una vez, vieron un coche patrulla de Policía persiguiendo a unos atracadores de la Farmacia de enfrente.

Farmacia que, por cierto, su farmacéutico, a la chica que contrata le obligaba a sentarse en sus rodillas y él correrse en su culo dignamente.

Al lado de la Farmacia, había un piso de citas. Cuando llegaba un cliente, el marido bajaba a la calle, y su mujer recibía a su brujo o hechicero follador que subía las escaleras fácilmente para entrar y llegar a su alcoba, pues la puerta estaba abierta, y ella esperaba tumbada sobre la cama con las piernas abiertas. Él era segoviano, y ella de Extremadura.

Guadalupe era muy enamoradiza, y coleccionaba postales de sus actores más preferidos, a los que ardientemente besaba antes de echarse en la cama: Rock Hudson, el de “Gigante”; James Dean, el de “Al Oeste del Edén”; Anthony Perkins, el de “Psicosis”; Marlon Brando, el de “Un tranvía llamado deseo”; Victor Mature, el de “Sansón y Dalila”; y otros; pero, de entre todos, al que más, a Helmut Berger, símbolo sexual del momento, el de “El retrato de Dorian Gray”.

Un día, estando en el balcón, le dijo a la abuela:

-Madre, tenemos que ir a ver la película “Salon Kitty”, que trabaja el actor que más me encanta; y que sé que le va a gustar.

-¿Y de qué trata la película, hija?

-Trata de un burdel de los nazis con fines de espionaje, en el que contratan a las más bellas y hermosas putas de Berlín para sonsacar información a gente importante de Alemania y Europa, destacando en el incesto, la pedofilia y la sodomía.

Uno de los jefes nazis había dejado dicho:

-Aquí, en este burdel, qué buen pienso va a darse a nuestros mandamases y gobernantes de otras naciones.

El actor principal es guapísimo, Madre. Enseña un pene que le va a usted a encantar. Además, a las mujeres judías hechas prisioneras, a las más bellas, las echan como carnaza sexual a enanos de enorme polla, y a negros salidos con el fin de hacer daño a estas bellezas hebreas, que fue causa de ese odio tan tremendo que tuvo el Führer, gobernante supremo de Alemania, hacia ellas por no poder alcanzarlas; pues, aunque estuvo casado con Eva Braun, lo único que sabía hacer, y con mucho ardor, era chuparle el culo a su amada

Blondi, un pastor alemán que murió con él y con Eva, en el búnker de Berlín.

La abuela aceptó, y fueron a ver la película al cine Salaverry. A Guadalupe la encantó. Pero, a la abuela no tanto. La abuela comentó:

- Ver a toda esa corte celestial de putas, y a las inocentes mujeres hebreas siendo hozadas por tan descomunales enanos feos, y terribles negros, no me ha hecho mucha gracia. Y lo peor, toda esa hipocresía, obscenidad, embuste de gente importante y hasta del clero que, con sus dobles vidas, engañan y alucinan a los pueblos.

-Y el pene de Helmut, ¿qué le ha parecido, madre?

-Bastante malicioso. Muy parecido al del asno del tío Flores de Vallelado, o al de Príapo, ese dios griego de la vegetación como de todos los animales relacionados con la vida agrícola, así como de los genitales masculinos.

-Otra vez, hija, no me traigas a ver esta clase de películas, pues estoy harta de polla.

La abuela era muy inteligente, y eso que no había estudiado en colegio de pago ni público.



Foto de Daniel

EN EL HOSPITAL GREGORIO MARAÑÓN

En el Hospital Gregorio Marañón, en el Barrio Ibiza, Madrid, estuvo el abuelo ingresado por su operación de cáncer de garganta; según dijo el médico por haber fumado demasiado y haber gastado mucha energía y savia de los huesos de tanto follar.

Él estuvo ingresado por más de cuatro meses y, para acompañarle, todos los días estuve yo con él porque la abuela había sufrido un accidente de coche, pues al cruzar la calle por donde no debía, le atropelló un coche lanzándola por los aires rompiéndole unas costillas; por lo que estaba, en casa, convaleciente.

Fue a las doce del mediodía, y Carmen, que iba al Corte Inglés de Callao, en el tranvía, vio el impacto del coche en la abuela y cómo era lanzada por los aires y caer contra el suelo por el golpe como un pelele.

-Madre mía, ¡sí es mi madre; Pare, señor conductor, gritó.

El conductor paró, y ella se bajó.

Por ese entonces, yo ni estudiaba ni trabajaba. Yo iba por el camino de de una locura mental transitoria, y me veía pordiosero pidiendo a las puertas del Metro, por eso, acompañé al abuelo desde su operación hasta que salió del Hospital, donde le diagnosticaron no más de tres años de vida, pero vivió más de diez sufriendo, y haciendo sufrir a la abuela y Guadalupe en cantidad.

A la abuela que nos decía:

-Tengo lo matriz caída y la vagina como un papel de fumar de tanto follar; le gustaba hacer sexo más que a un choto la leche. Y, al abuelo, no digamos.

Recuerdo el día cuando despertó de la anestesia, con un agujero en la garganta, que expulsaba cantidad de flemas, porque le habían practicado una traqueotomía, y sin poder hablar, tan solo hacer gestos y jadear, con ronquidos gritaba:

-¿Dónde está mi Daniela? ¿Mi Daniela dónde está?

Daniela, a quien, ese día, le había traído al Hospital Pilar, a eso de la una o las dos, como pudo agarró al abuelo y le llevó al Servicio y, allí, hicieron sexo de lo lindo.

-¡Hasta me ha mordido la lengua; dijo la abuela, cuando salieron del Servicio.

Otro día, estando Pilar y yo a solas con el abuelo, este tenía unas ganas inmensas de mear. Se quejaba mucho y, con muy malas maneras, nos miraba con ganas como de abofetear porque nadie le ayudaba a ponerle el conejo donde poder mear.

Pilar y yo no habíamos visto nunca el pene del abuelo, y menos tocar, por eso echamos suertes por ver a quien le tocaba llevar su pene al conejo. ¡Le tocó a Pilar! quien, haciendo ascos, le colocó en el conejo y el abuelo pudo mear, quedando feliz y contento porque, además, se le escaparon cuatro pedos que olían a Hospital.

Entre los dos le quitamos sus zapatillas de raso y le metimos en la cama, Pilar y yo mirándonos.

Ella me dijo sonriendo:

-Es hermoso y bello el pene de papá.

La abuela le había hecho un tapa agujero de ganchillo, y se le colocamos, ella y yo, en la garganta como pudimos.

En los meses pasados con él en el Hospital, el abuelo se ponía loco de verse así como estaba, y que no podría hablar bien jamás. Por eso, a veces, desesperado, se quería tirar por la ventana, y, como a mí me traía mártir por tanto marear, un día, abrí de par en par la ventana diciéndole:

-Tírese de una vez, papá. Él no lo hizo; le cogí en mis brazos y le llevé a la cama.

Todavía recuerdo este triste cuadro, que siempre irá conmigo.

En el Hospital, yo me encapriché de una monja, a quien, con la picha tiesa, sin sacarla, yo le seguía. La vi entrar en un servicio público, y allí yo me he metido comenzando a hacer con ella, empezando a luchar como mujer y marido.

Estando los dos luchando, yo me corrí y quedé vencido. A lo caliente de mi pene, ella me dijo pensativa:

-Lo nuestro no puede ser, querido. Que yo le tengo ofrecida mi vagina a la Virgen del Consuelo.



Foto de Daniel

EL METRO EN MADRID

El Metro, en Madrid, lo afirmo, es la mejor vía de comunicación con todos los Barrios de su periferia y del Centro. Lugar de encuentro de amistades grandes y estupendas.

En sus túneles y pasillos hay músicos que tocan; pedigüños que piden para comer, y algunos desarrapados que duermen sobre cartones el sueño del vino peleón, o el carajillo malo.

En las horas puntuales de ir al trabajo, y en las de regresar a casa, al terminar la faena, hombres cual jumentos a la husma le andan a las burras. Esta chusma, hechos unos demonios salidos, se colocan, en las apreturas, junto a los culos de las tías, o los tíos si son bujarras o sarasas.

Yo, más de una vez, sentí una mano en el culo, o intentando abrirme la bragueta; no sé si de macho o hembra.

Al ir tan apretados en los vagones, como sardinas en lata, yo he visto trabajadores jóvenes y viejos sacarse la picha y correrse en los culos de las tías o los tíos para, después, al instante de su corrida, abandonar el vagón en la primera parada sin ser la suya.

A otros enseñar su picha con condón morado y, al verles sus contrarias, y reírse, ponerles en fuga debiendo salir del vagón casi en marcha.

Lo bueno es coger asiento, o ponerse junto a las paredes del vagón; pero tampoco te salvas. Pues, si estás sentado, apoyan la polla en tu cara. Y si estás de pie, cara a la gente, se te arriman sintiendo ese bélico clamor jadeante de los borricos al correrse.

Yo, también fui partícipe de algún hecho, en el que fui algo osado, pero con buena intención: Cierta día, me coloqué detrás de una joven que llevaba bajo el brazo un disco de Status Quo. Cierta que le arrimé cebolleta, y le dije al oído:

-¡Rayos! sí que me gusta este grupo. Pero más me gustaría sentir tus pedos en mi boca; o que tú tocaras cierta flauta que, ahora, se corre en tu culo, solamente por saber el buen gusto de su música.

Ella se bajó en la primera Estación sin ser la suya.

Aquí, en el Metro, al otro lado del Andén, vi exhibicionistas que elevaban su picha hasta el techo. También, a chicas simpatizantes del Sindicato del Metro pegando carteles pidiendo mejoras salariales y, el masturbante o masturbador de turno enseñarles la picha, haciendo el molinillo, diciéndoles:

-Pegad los carteles con lo que salga de esto.

Recuerdo una vez que, sin querer, puse mi miembro erecto en la cara de una chica, su compañera, que no se asombró ni se espantó al ver que ella se ponía colorada, comenzó a hablar con ella preguntando con deseo de saber qué era esto tan gordo que destacaba cerca de la bragueta:

-¿Qué será esto?

-Es un hueso, o un cartílago, respondió la chica que había rozado mi miembro.

Siguiendo:

-Qué poco sabes de estas cosas, maja. Esto es como un palo con dos huevos brujo y hechicero que se oculta y fácilmente se eleva y se introduce por donde quiere, o nosotros queremos, en nuestros agujeros.

Sin querer, me brotó una gota de esperma, saliendo fuera del pantalón. La que sabía de esto, se relamía; la que no tenía ni idea lloró. ¡Oh qué momento! Me salí en la siguiente parada, y casi me aprisionan las dos puertas al cerrarse, pudiendo haberme matado si caía fuera en marcha o que me reprendieran de malas maneras el acto si quedaba dentro.

También, vi, a veces, alguna polla que colocaban en la mano de una joven con intento de despertarla de su inacabado sueño.

El olor del Metro era característico: por las mañanas. Al ir al trabajo, era un conjunto de perfumes en el que destacaba el Pachuli. Al regreso a casa, después del trabajo, olía a barrendero guarro y meado.

El ruido en los túneles y andenes era el característico del traqueteo del tren, pero, también, cuando desaparecía el tren destacaba ese ruido especial parecido al de las hormigas en sus hormigueros, o el de las cucarachas al pisarlas.

Lo cierto es que, en el Metro, te encontrabas con la gente más infame y perversa sin quererlo. Allí te encuentras con los grandes sentimientos del Culo cuando te ves en tales apreturas, algunos y algunas sacando dicha, otros y otras salvándose de un riesgo.



Foto de Daniel

DON FILOMENO

Don Filo Pedro estudió para cura o fraile

De la religión de Dios

A quien por educación sacra

**Le llamaban don Filomeno
Y no Don Pedófilo
Se enamoró de una niña, su sobrina
Desde que fue bautizada
En la Iglesia Colegio
Nuestra Señora del Pilar, en Madrid.
En tiempos de invierno
Como en tiempos de calor
Iba a casa de sus padres
Con la intención de sacarla de paseo
Cuidar de ella en los columpios
Y llevarla al cine con mucha atención.
Allí, en el patio de butacas le decía
Este falso tío curilla mamón
Traidor de Dios:
-Dame de tu pecho, niña
De tu pecho dame amor.
Mañana iremos al Corte Inglés
De Goya o de Preciados - Callao
Y, en su ropero, haremos el Amor.
La niña, como era niña
Al cerdo de su tío se lo negó
Aunque él la cogía por la fuerza
Sentándola entre los muslos
En sus rodillas
Moviéndola como si hiciera el amor.
Cuando la niña le decía:**

-Para ya, que grito
Él la quitaba de sus muslos, diciéndole
Una vez que se había corrido:
-Ya estás en salvación.
Otro día, yendo a casa de sus padres
Para sacarla de nuevo
A ver la luna, o el sol
Su madre le dijo al malvado
Al traidor de Dios:
-Marcha de mi casa
De una vez por todas.
No vuelvas a por mi niña
Que se lo voy a contar a la Policía.
Que si no encuentras novia
Mete en un horno la pilila
Hasta que se haga carbón.
Don Filomeno no volvió
Pero se llevó de penitencia
El recuerdo de este inocente Amor
Al que quiso con su mayor devoción.
Hasta cuando hacía sexo con las putas
Al primer intento de meterla
Ferviente exclamaba:
Este polvo va por mi sobrina
Por siempre mi único
Y verdadero Amor.



Foto de Daniel

EN LA PLAZA MAYOR DE MADRID

Al “rastros” de sellos y monedas

De la Plaza Mayor de Madrid

Un domingo por la mañana

**Nos llevó a mí, y a unos amigos, mi padre
Por ver a un señor cura o fraile
Que jugaba con un bonete negro
Y algo envuelto en papel de plata.**

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

Ese bonete negro

Lleno de asombro y misterio.

El señor cura o fraile decía:

-Me siento bien por los niños que acierten

Y mal por los que no acierten

Lo que hay dentro del papel

Teniendo que elegir a uno de vosotros

Cantando el “Pinto, Pinto, Gorgorito

Dónde vas tú tan bonito

A la era verdadera,

Pim, pam, pum, fuera.”.

A quien lo acierte

Le llevaré al río Manzanares

Y le bautizaré como hizo san Juan a Cristo.

El niño que ganó al “Pinto, Pinto”

Alzó el bonete negro

Desenrolló la plata del paquete

Contemplando todos admirando la sorpresa:

¡Una mierda negra de Bulldog!

Del perro de la señora Alcaldesa

Como nos dijo el cura o fraile.

Para cumplir lo prometido

**El señor cura o fraile
Que estaba rebotado y excomulgado
De la Curia de Madrid
Se llevó al niño a la ribera más cercana
Del río Manzanares.
Allí, los dos descalzos
Se mojaron los pies
Y el señor cura o fraile
Con su carnal hisopo
Regaba al niño su cabeza jadeando
Mientras el niño cantaba sin querer cantar:
¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!
Que se lleva la mierda el río, padre.**



Foto de Daniel

SANA, SANA, CULITO DE RANA

El niño, mi amigo, de una viuda honrada

Se ha dado un golpe en la cabeza

Por no mirar y tropezar con un palo

Contra el poyete de su puerta.

Llora que te llora

Al oírle su mamá

Ella ha venido en su socorro diciendo:

¿Qué ha pasado, niño mío?

¿Qué te has dado un golpe en la cabeza?

El niño, como no podía

Me ha dejado hablar a mí:

-Señora, Filomeno ha venido a casa

Haciendo como si montara

Un potrillo desbocado

Tropezando con un palo

Que se le ha cruzado

Lo mismo que me pasó a mí, el otro día

Cuando hacía que montaba

Un loco caballo

Pisando la cáscara de un plátano

Que me hizo resbalar

Y golpearme el antebrazo

Aunque ya está curado.

La mamá de Filomeno

Que es una gran mamá

Le ha cogido la cabeza

Dándole en el chichón un beso

Pasándole la lengua

Diciéndole, al pasarle la lengua:

-Sana, sana, culito de rana

Si no se cura hoy, se curará mañana.

Y, otra vez, no hagas el potrillo

Y tú el caballo-

¡Mira donde pisas;

Porque os podéis quebrar

Esa cabeza de zoquetes

Que tenéis los dos

Un próximo día.

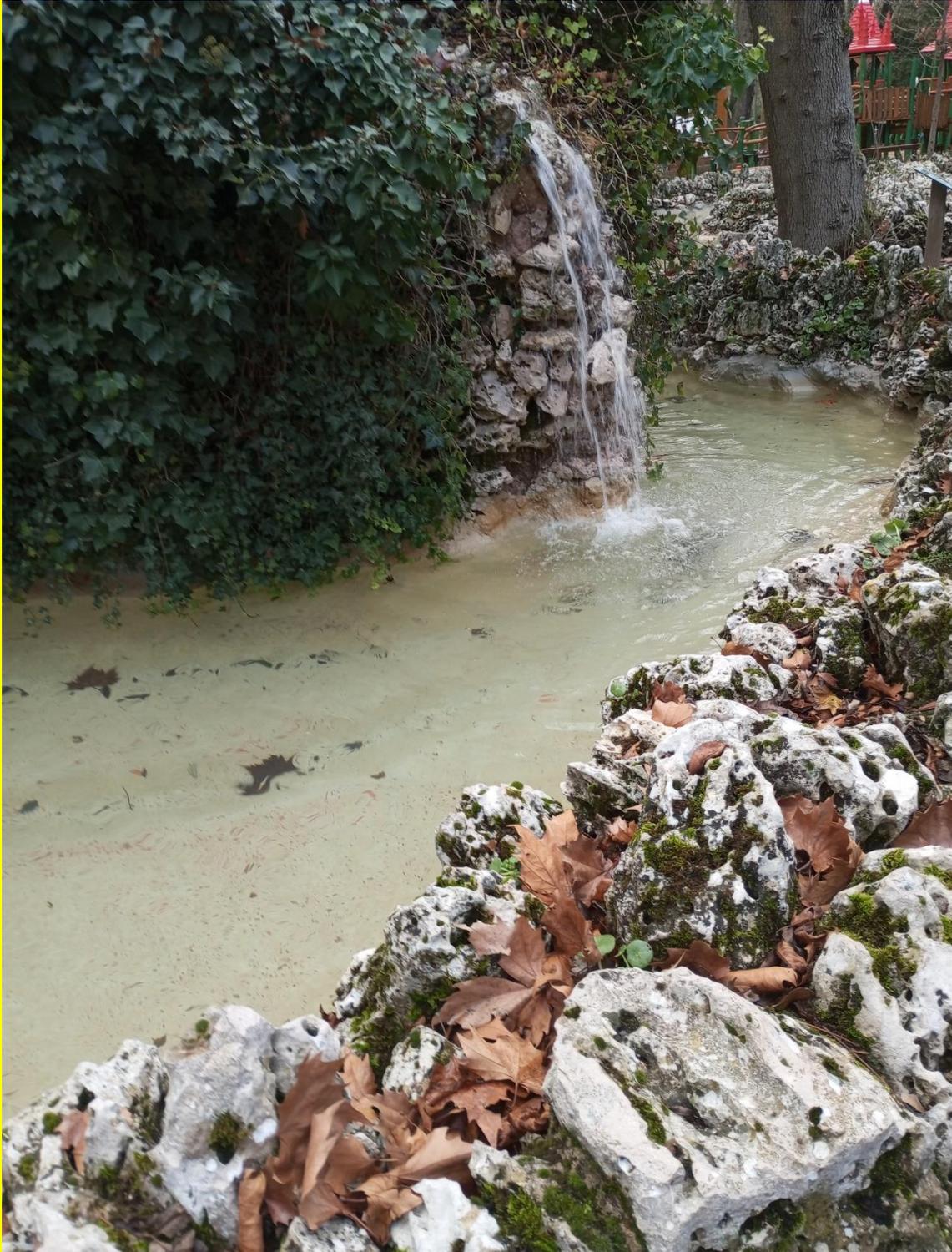


Foto de Daniel

SANTA PE DE GUAPALUPE

Santa Pe es una devota que se hizo santa

Subiendo, de rodillas, la cuesta del monte

**A la ermita de Santa Casilda
En Briviesca, Burgos.
Casilda, en castellano Poesía
Un santa andalusí de Toledo
Fue hija de un Emir musulmán
Rey o Monarca
Quien, practicando la caridad
Llevaba alimentos a los prisioneros cautivos
Principalmente cristianos.
Descubierta por su padre: estos alimentos
Les ocultaba entre sus ropas
Por debajo del Monte de Venus.
Gracias a su fe y virtud cristianas
Cuando el padre le levantó las faldas
¡Estos alimentos se convirtieron en rosas;
Fue martirizada y, por ello
Escapando de palacio
Marchó a Briviesca
Viviendo como eremita, o ermitaña
En una cueva
Junto al santuario, después elevado.
Por mayo, la novena de las flores
Santa Pe la pasaba levitando.
Ya había cortado mucho pelo
De su larga coleta
Que le llegaba al zancajo
Para ofrecerla a Dios
Y colocarla en la pared de la cueva
Hoy en la capilla de exvotos de la Santa.**

Antes de empezar a subir la cuesta

Santa Pe se lavaba la cara

En el estanque milagroso de abajo

Que, para ella era bendito y santo

Como lo fue, en su día

Para la santa venerada.

Cuando empezaba a subir de rodillas

No lo hacía por un camino

Ni tampoco por vereda

Si no entre piedras y riscos

Llegando a la ermita

Con las rodillas en sangre y doloridas

Pero siempre cantando

Sin volver la cabeza:

“Cuando de Santa Casilda

Voy a la ermita

Se me hace cuesta abajo

La cuesta arriba

Y cuando bajo de la ermita

Se me hace cuesta arriba

La cuesta abajo.

Una tarde de mayo

Vinieron unas monjas a visitar la ermita.

Se encontraron con Santa Pe

La cogieron de la mano

E intentaron convencerla

De que viniera a su convento.

Ella les contestó:

-A monja no me he de meter.

Ya le he ofrecido a Santa Casilda

Mi mata de pelo

Y es ella quien me da consuelo.



Foto de Daniel

INFIERNILLO EN TU CULO

Siempre me llamó la atención

Este aparato pequeño

Con una rejilla circular

Eléctrica en el centro

Que sirve para calentar

Que mi madre y hermana

Se colocaban entre las piernas

Los días que hacía mucho frío

En Madrid capital

Puesto que, en nuestra casa

No había calefacción alguna

Y sí una estufa de hierro

De leña y no de carbón

Instalada en el comedor

Con salida de humos

Por un tubo ondulante

Hacia el patio interior.

-Madre, qué frío hace.

Tengo congelado el culo.

-Ponte hija este infiernillo

Entre las piernas

Cuando a mí me haya calentado.

-Pero ¿cómo es que sentimos

Tanto frío en nuestro mejillón o chirla?

-Esto es natural, hija.

-Nuestra chirla, o mejillón

**Han de estar fresquitas
Para cuando el marinero
Futuro amante o marido
Venga a pescar.**

-Déjeme usted el infiernillo, madre.

**-Toma, hija bonita
Ten cuidado no te quemes.**

**-¡Ahora sí que lo tengo calentito ;
Siento como si el demonio
Intentase pescarle.**

**-Déjale que lo intente
Pues con un pedo que te tires
Escapará al instante.**

¿Cómo conoció usted a padre?

**-Yo le conocí, hija mía
Cuando, joven, fui a la Ferretería
A comprar un juego de llaves.
Él había comprado un infiernillo
Para su madre.
Me miró sonriente.
Me sacaba la lengua
Con gestos de querer chuparme.
Cuando le pregunté:
-¿Para quién es ese infiernillo?
Él me contestó afablemente:
-Es para mi padre
Que quiere regalárselo a mi madre**

Pues le encanta decirle a ella:

**- Toma este infiernillo
Para que guises ese mejillón
Y esté preparado
Para la cena del Amor.
A mí me encantó lo que dijo
Y le invité a salir conmigo
Para que llegase un día
En el que él me compre
Un infiernillo
Pues más dulces serán los besos
Y más calentitos.**



Foto de Daniel

LOS LABIOS DE LA LUNA

**(Título recordatorio de un libro de
de Ana María Navales)**

Recuerdo un atardecer en Móstoles (Madrid), con mi cuñado y hermana, y sus dos hijas; otra hermana, separada, con su hijo; y mi mujer y yo; salidos al balcón para ver la caravana inmensa de coches formada en la Carretera de Extremadura; y, también curiosear a la gente que salía del Metro, en su mayoría trabajadores, que venían hablando de sus sueldos de miseria en comparación con los de los chupatintas del Gobierno; cuando un sobrino mío, al ver la luna llena, se acercó a su madre y, con exigencias, le rogó:

-Mamá, quiero ese globo; y le quiero ya.

-Ese globo, le dije yo, no se puede coger. Es un globo de aire comprimido que se le escapó a un niño al subir esa loma donde pastan las ovejas. Ahí se queda toda la noche dando luz a los grillos y comadreas. Mañana, ya no estará.

-Pues yo quiero ese globo, o me pasaré toda la noche llorando.

Mis sobrinas cogieron al primo, y se le llevaron a su cuarto.

-Bueno, ¿qué tal tú con esa guapa aragonesa con la que has salido estos días?, me preguntó mi cuñado, con cara de San Antonio.

-Sólo hemos salido como amigos. Aunque ha habido algunos arrumacos y algún que otro besito. Nada más.

Ana María se llama, que ha recibido una ayuda a la creación literaria del Ministerio de Cultura, y se ha venido a Madrid; además de que ha sido becada por la Fundación Juan March.

-¡Qué bueno; dijo una de mis hermanas. A ver si te va bien con ella, y mudas el pensamiento; pues, a este paso, te vemos de pordiosero pidiendo y durmiendo en el Metro.

-Ha venido a estudiar la obra de Francisco Umbral, y conocer escritores jóvenes independientes. Que, por eso, anteayer estuvimos, por la mañana, en Poesía Hispánica, que dirige José García Nieto, donde saludamos a Umbral, con melena, que colabora con la revista como nosotros dos; y a García Nieto, tan repeinado; por la tarde, en el Café Gijón, pendientes de ver allí a Leopoldo Panero, Ramón de Garciasol, Juan Van Halen, Carlos Murciano, Angelina Gatell, José Miguel Ullán, y a otros.

Ayer, por la mañana, me llevó a conocer la habitación que ha alquilado, con derecho a cocina, en un piso antiguo de la zona de

Callao. Por mi mente no pasó ningún deseo pecaminoso; aunque, en ese momento, no sé si me hubiera gustado comerciar con su cuerpo de buen parecer; pero, como estaba presente la dueña del piso, se me bajó la moral del deseo de yacer.

-¿Dime ¿qué has pensado de la habitación?, me preguntó.

Yo le contesté:

-Me parece bien. Aquí no me importaría leer y releer tu libro “Los Labios de la Luna”, siendo yo tu “Mester de Amor”; tu otro libro; tan interesantes.

-Qué tonto eres, me dijo con sonrisa picarona.

Por la tarde, fuimos al cine Callao. No me acuerdo del título de la película; lo que sí recuerdo es que se trataba de un caballero que quiere dar una cantidad de dinero a una joven por tener su virginidad.

Aquí sí que nos acariciamos, nos abrazamos y nos dimos un solo beso; el beso de despedida: pues ella, al día siguiente, iría, por la mañana, a la Biblioteca Nacional, a consultar temas y, por la tarde, se marcharía a Zaragoza, su ciudad; y yo me marcho mañana, como bien sabéis, al extranjero “a buscar la cagada del lagarto”, y ver si es verdad que, en las Islas del Canal, en Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, “atan los perros con longaniza”.

-Pues sí que eres tonto dejar pasar esta oportunidad de enamorar y casar, me dijo la otra hermana.

Sí, es cierto que me marché, con contrato de trabajo en algunas ciudades; en otras, con amigos. A los dos años pasados, regresé a casa sin cumplir la promesa que le había hecho a mi madre antes de partir: la de que volvería a casa rico y les sacaría, a ella y padre, de la miseria y de ese cuchitril de casa en que viven.

Unos días antes de regresar a casa, le escribí a mi madre un telegrama diciendo:

-Te he de advertir, madre, que no tengo dinero para poder volver a casa.

Mi madre me lo envió y, así, pude regresar a España; no sin antes de ir a casa, quedarme unos días en Andorra, y en Lérida donde tengo familia por parte de mi madre.

De Lérida Madrid el tren pasa por Zaragoza. Aquí, había que esperar unas dos o tres horas para coger otro tren. Tiempo que aproveché para llamar a Ana María, y quedar en la Estación.

Allí me esperaba en el Andén toda vestida de blanco. Al bajar del tren, me hizo señas, me llamó. Nos dimos un beso y nos fuimos a tomar un café. Sobre seguro que ella estaba por la labor, pero yo no; en este instante, no sabía qué hacer. Me veía como un lerdo con cara de santo contemplando a esta poetisa y mujer. No sé si me maravillaba.

Cuando nos despedimos, yo en el tren, y ella en el Andén, supe que no nos volveríamos a ver. ¡Sí que me hubiera gustado que me hubiera sacado ella del tren; Aquí, un bicho se movía en la bragueta, y le he dicho:

-Desdichado.

Ahora recuerdo lo que me dijo después del beso de despedida:

-Sí que lo siento. Eres un diamante en bruto.

Después, ya en casa, hecho todo un currante, visitador del Café Gijón y Poesía Hispánica, le escribía postales y cartas con poemas y escritos míos. ¡Pero, que si quieres arroz Catalina; a ninguna me contestaba, ni me publicaba en su revista Albaida, ni en la revista Turia.

Jamás me envió un libro suyo dedicado; pasando de mí como de un tonto del culo.

Su recuerdo le lie al cuerpo cuando quebranté mi bicho, un día que pensaba en ella.



Foto de Daniel

DOS HERMANAS

Dos hermanas

A la vez alegres y compungidas

Hablándose en lenguaje de señas

Ven caer la nieve

Delante de la ventana de su comedor

Que da a la plaza

Oyéndose lo mismo

Que si se escuchasen.

-Qué blanca está la plaza cubierta de nieve.

**Qué preciosos los tejados
Del Ayuntamiento y de las casas del pueblo
¡Tan blancos ;**

-Qué suerte tiene la mala suegra de Candelas

**Que, ahora, tiene su tumba toda blanca
Como cuando le hacían sexo**

**Cuatro hombres del pueblo de al lado:
Torre, Campillo, Galindo y Hazo.**

-Nosotras dos qué mala suerte

**El haber visto asaltar la casa
De detrás de la nuestra**

**Por dos paisanos conocidos
Hijos de los más ricos del pueblo
Que, además de tener tierras**

Trabajan en una fábrica de quesos:

Pedro “Cachalunas”

Y Pablo “Rompetechos”

Que lo que mejor podían haber hecho

Después de asaltar la casa

Y llevarse joyas y dineros

Es violarnos sin idea de matarnos

Y no cortarnos la lengua

Como hicieron

Para que no nos chivásemos

Al Juez de Paz del pueblo.

Ahí, en esa habitación comedor

Con calor de Gloria bajo el suelo
Las dos hermanas
Cogidas y abrazadas se quitan las bragas
Convirtiéndose
Como por arte de magia
En dos comadres lesbianas de las buenas:
-Buenos días tengas, Chumino.
-Buenos días, Chichi
De nuestra picha de hembras gozaremos
Como la madre de Glorioso Sanz sabe
Y nos enseñó
Haciendo la tijereta.
-Coge el bote de leche condensada
Y derramémosla en nuestras vaginas
Que es donde está la estrella
Que viene a dar fruto a la Tierra
Que, aunque no podamos
Lamer el cielo de su paladar
Sí morrearemos sus labios de lo lindo.
Dos botes de leche condensada
Derramaron en sus fervientes llagas.
Sus grandotes y pequeñajos labios
Se convirtieron
En un momento de éxtasis
En siete lenguas.
Se montan a caballo.
Ahora, ni la una ni la otra se hablan en signos.

¡Actúan con sus dos Ases en las manos;

Ahora, sí:

-Nuestros culos, de tanto morrearnos

Y, a lo loco, mordernos

Están bañaditos en sangre

Como los cuatro remos

De nuestro muslos hermosos.

-Mañana, ¿no pensarás confesarte?

-Ni mucho menos

Porque este señor cura que tenemos

Cuando, jovencitas

Nos metió el dedo por el ojete

Detrás de la ermita.

-Bueno, eso fue cuando era seminarista

Y le enseñaron las malas mañas

De los santos.

Sigue nevando.

La única campana de la iglesia

Toca a muerto.

¡Los ángeles la suenan;

Porque han cogido al Sacristán

Y le han tirado desde la torre

Contra el suelo

Porque golpeaba la campana con su verga.

-¡Quién se ha muerto?

-¿Quién se ha muerto?

-La Puta de los Olivos

Que están en la falda de las bodegas

Y son del tío Cansino.

Sólo los demonios irán a su entierro.

-La van a enterrar

Entre nuestra abuela y nuestro padre.

-¿Has gozado mucho, hermana?

-Demasiado.

-¡Ay! tu dulce espalda.

-¡Ay! tu sien divina.

-Con tu braga me limpio el Chumino.

-Y, yo, mi Chichi, con la tuya.



Foto de Daniel

AHORA MALDECIMOS

Sobre roca lisa

Ojos líquidos como estrellas

Unos a los otros se dicen:

-No hay vuelta atrás.

Te compadezco.

Muchos caballos suben una colina

Corriendo por los ojos

El sueño de la piel.

Hay pájaros cantando a todo:

Al polen de los árboles

A los calostros de las palomas.

La vía láctea es una salchicha

En la nariz de un oso.

Recoge y vete.

Longitudes de onda en el aire

Citan con ganas:

“La morcilla está hirviendo

Sobre las alas

De la mariposa Monarca”.

Al principio reímos

Al final, también.

Ahora, maldecimos.

Estrellas fugaces

Cepillan nuestro cabello

Listo para comenzar un nuevo lugar

**De repente
Dándose cuenta de nuestra Libertad.**



Foto de Daniel

MI ESTADO

**Jamás, ni en las guerras entre antediluvianos
Ni entre prehistóricos cafres o caníbales
Godos, visigodos o vándalos
Moros y cristianos
Monarquías de Castilla y León
Navarra y Aragón, Cataluña
La España unida en la paz de conciencias asesinas
Gracias al Catolicismo
Ha sufrido tantas tropelías:
Atropello, desafuero, violencia
Insultos, escupitajos
Como el Presidente de la Nación
En este tiempo de España.
Espustos por el colmillo
De toda esa extrema que llaman derecha
Que, como almorana
Se encuentra de seguro en el ano
Del partido opositor.
Al Presidente, le han insultado de todo
Incluso cagándose en su puta madre
Desando colgarle de las patas
Como han hecho con su pelele
Dándole patadas, golpeándole a mansalva
Muchachas y muchachos riendo
A más no poder
Con viejas beatas rezando el Rosario
Presentando en punto serio su Chumino majadero
Tratando de evitar ¡por Dios ¡ que el Presidente
Les dé por el culo.
Hasta hembras de plástico traían
Que torcían la boca con un descompasado reír
Como si, también**

Estuvieran escupiendo.
Más, el Presidente se hace fuerte en punto serio
Pues, para él
La Política opositora
No es más que la lerda pollina
Atada a la escabrosa tahona del insulto
Cada día, más soez contra él
De furor arrebatada
Por conseguir un futuro gobierno
Sacro y franco facha
Prorrumpiendo, a diario
En mil dicterios asesinos.
Mientras, el Presidente
A este atrevimiento continuo
De agravio, injuria, ultraje:
A estos energúmenos furiosos
Ciegos de cólera sacro franco facha
Con humor responde:
-Ni caso.